

LUZ
ENTRE LAS
SOMBRA



SÁBADO XXII
Tiempo Ordinario

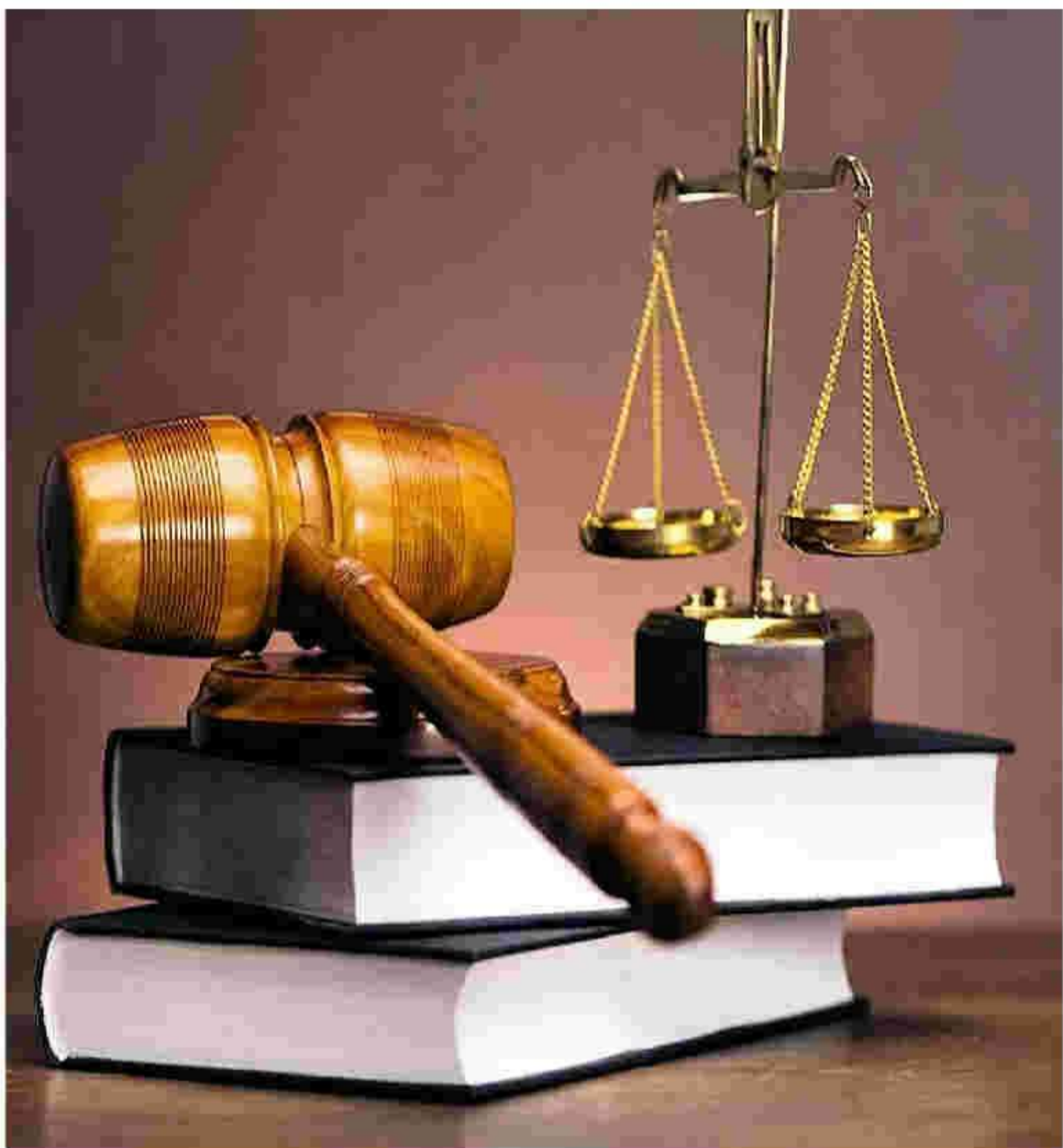


**EL "SÁBADO" ES
EL DÍA DEL SEÑOR
DE LAS
MISERICORDIAS
Y DEL HONOR
DE DIOS.**



Lucas 6,1-5

Un sábado, al ver unos fariseos que los discípulos de Jesús arrancaban y comían espigas, dijeron: "¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?". Jesús les dijo: "El Hijo del hombre es Señor del sábado."



La observancia sabática se había convertido, en tiempos de Jesús, en ley suprema y absoluta; esta ley y su cumplimiento era uno de los pilares de la espiritualidad judía. Poner en entredicho su sentido y observancia era algo muy serio. Jesús lo afronta, y “rompe” la enorme rigidez que había alcanzado. Jesús, la Palabra definitiva de Dios, no destruyó el sábado, sino que superó su estancamiento.



Con Jesús, el “sábado” (y todo el ritualismo judío) deja de ser la última palabra, porque con Él el Reino estaba llegando y actuando ya. Jesús es la presencia de la nueva realidad, la palabra definitiva de Dios para la humanidad: en la palabra y en el don de Jesús se encuentra la plenitud del sábado. Por lo tanto, lo que importa no es la fidelidad al sábado, sino el seguimiento del Hijo del Hombre, que ofrece para todos el camino salvador y definitivo.



Dios no dio la Ley del culto para afligir a los hombres, y Jesús, en su calidad de Hijo del hombre al que ha sido dado por Dios todo poder, hace uso de su autoridad para librar a los hombres de esta aflicción. Le importa más la compasión con los hombres. Jesús, que ha venido a cumplir la ley, revela el significado profundo de la ley: promover, servir, respetar la vida de todos, en particular la de los pobres, la de los oprimidos, la de los indefensos.



Ir contra el ser humano en nombre de la ley significa convertirla en un ídolo y no en un medio. Por el contrario, reconocer a Jesús como Señor implica ser capaz de objetar cualquier ley que lesione a una criatura de Dios en cualquiera de sus derechos fundamentales, criatura por la que Jesús vivió en obediencia, hasta el fin, a la ley del amor. Con Jesús se ha iniciado el tiempo de salvación, que es tiempo de misericordia para los hombres.

Nuestra tarea
como creyentes
es acoger a Jesús...



para seguirle
y seguir "empujando"
la construcción del Reino.